

Mercedes Montes de Oca

*El amor de las razones* de Roberto Flores Ortiz es una obra de investigación historiográfica que propone una lectura semiótica de la obra de fray Diego Durán, fraile dominico del siglo XVI, autor de *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, una historia de los mexicas.

*El amor de las razones* está dividida en cuatro partes, de las cuales la primera ubica la circunstancia histórica de Durán gracias a la cual es posible acceder a los elementos que dan forma al productor del discurso, ya que esta multiplicidad de contextos posibles en los cuales se formó Durán aparecen en su obra y permiten una mejor aproximación a su manera de hacer historia. Otro objetivo de esta primera parte es investigar estas marcas para tomarlas en una especie de guía que nos conduzca al otro texto anterior, al tejido a partir del cual se nutre dicho relato. Además, explicita los elementos históricos suficientes que permiten fundamentar la versión de que el enfoque de Durán no es producto sincrético de mestizaje cultural; versión que goza de gran popularidad, avalada por investigadores como Todorov, quien afirma que en la obra de Durán se distinguen dos puntos de vista: el azteca y el español. Para Flores, Durán es precisamente producto de su circunstancia histórica. Según Todorov, al recuperar la humanidad de los indios, más que asimilarlos para hacerlos comprensibles a los lectores europeos, los hace comparables a los españoles a través de la analogía, y así fundamenta su razón para amarlos y hacerlos

sujetos que pudieran acceder al cristianismo y al cielo. La razón ejercida como acto cognoscitivo permitió a Durán descubrir, a partir de la admiración, los diversos atributos del espíritu de los indios y así amarlos. Durán construye su *Historia* como un acto de razón pero sin dejar de lado la pasión ya que, como dijo Hume, la razón es y debe ser esclava de las pasiones. De tal suerte que el saber y la admiración constituyen como universos paralelos que permiten alcanzar el plano principal de las secuencias narrativas.

La segunda parte es un análisis de la filosofía tomista que nos permite recorrer el camino hacia el saber como manera de comprender cabalmente las acciones de los indios de la *Historia*. La admiración es el hilo conductor que los guía en el ejercicio de su razón como acto cognoscitivo y de este modo descubren la orientación de sus actos. Actos que interpretados por Durán a la luz de los atributos divinos hacen del retorno a Dios la causalidad final que hace compatibles los dos universos, el cristiano y el indígena. De modo que para Durán hacer historia es un acto de amor.

En la tercera parte, la peregrinación de los aztecas en busca de la tierra prometida pone al descubierto las manifestaciones de un hacer persuasivo: la promesa y el orden. A los aztecas se les promete la tierra pero deben someterse a un mandato que les obliga a dejar su lugar originario, y pone a prueba su obediencia.

La semiótica permite visualizar un horizonte explicativo que Flores aprovecha al máximo para descubrir la manera en que el narrador, al describir el recorrido seguido por las siete tribus, construye un todo a partir de unidades narrativas diversas. Es decir, Flores describe cómo Durán elimina las incoherencias de las fuentes que representarían algún problema para la asimilación integral del relato. Así, Durán incide en el relato ampliando o eliminando secuencias que no contribuyen a integrar el relato como totalidad. En este segmento el objetivo del análisis de Flores es detectar aquellos cortes o espacios que al ser retomados permiten una lectura diferente de los acontecimientos de la *Historia*.

La última parte describe las guerras como punto medular de la interacción entre grupos y entre actores retomando la razón como

elemento constitutivo de éstas, pero sin descartar su aspecto pasional. El reconocimiento del adversario es el pivote narrativo que permite el desarrollo de la acción. El saber en este plano de la interacción se transforma en saber estratégico que permite regir los simulacros que escenifican los participantes y al mismo tiempo manipular al adversario. A través del análisis semiótico de la manipulación (que desde un punto de vista semiótico se entiende como un hacer-hacer algo) se tiene acceso a problemas como el reconocimiento de las relaciones intertribales, la construcción de escenarios de interacción y los juegos de veridicción que se llevan a cabo.

En resumen, en este libro se ensaya una manera de hacer historia similar en sus objetivos a aquélla que en el siglo XIX articulaba varios saberes con el fin de lograr una aproximación más integral y en consecuencia garantizar esa universalidad que poseía el conocimiento en esa época. Esta integración de saberes adquiere en esta obra una característica ejemplar: el equilibrio. No existe una estimación desmesurada de alguno de ellos en detrimento de los otros. Tenemos así que filosofía, semiótica, lexicografía e historia forman una continuidad que lleva a una hermenéutica privilegiada, la cual nos abre nuevos horizontes desde los cuales no pueden contemplar aquellos acontecimientos históricos que, a fuerza de haber sido manipulados varias veces desde la misma perspectiva interpretativa, han convertido a la historia en algo muerto y a la vez ajeno. De tal suerte que la transmisión del relato histórico termina por aceptarse sin dudar de la veracidad de lo relatado y sin mayor especulación acerca de la posibilidad de que el acontecimiento haya sido diferente.

Romper con esta perspectiva histórica, tradicional y dominante, no es cosa sencilla. Requiere de un rigor y una capacidad de adentrarse en la materia que no todo investigador logra. Flores sale vencedor en esta difícil empresa. Estructura de una manera muy precisa su investigación en torno a tres ejes que se continúan y dan forma a un análisis que,

aunque riguroso y formal, no se empantana en un *passe par tout* metodológico. El círculo así construido exhibe el eje del conocimiento, en el cual se muestra la manera en que los indios adquieren el saber. El segundo plano analítico, el del desplazamiento, describe el tránsito de las siete tribus hacia la tierra prometida y una vez alcanzada ésta, el tercer plano es el de la guerra, en el cual describe el problema de la interacción con otros pueblos para luchar por la tierra prometida. Este círculo, establecido por los tres momentos mencionados, redescubre, a través de una formalización semiótica impecable, un relato cuya veta innovadora se presumía agotada. Aunque es necesario no perder de vista que finalmente se trata de una propuesta de lectura y no de una verdad validada por la cientificidad de la teoría.

La virtud del libro consiste precisamente en que sin dejar de lado la formalización rigurosa, necesaria en cualquier empresa científica, incorpora varios saberes y los hace instrumentos valiosos del análisis. Es un libro inspirador pues abriga la valiosa cualidad de abrir ventanas hacia horizontes que se creían ya agotados.

Flores Ortiz, Roberto, *Saber e interacción en la Historia de las Indias de Nueva España de fray Diego Durán*, UAM, Colección Cruce de Frontera, Serie Historia, México, 1991.